Cuentos del Bosque



REPORTERITXS POPULARES

El Cuarto Mosquetero



Ésta recopilación de Cuentos del Bosque son autoría de las y los reporteritos populares de Villavicencio y Acacías en el Meta y de El Peñón en Santander, quienes desde la comunicación vienen aprendiendo sobre la importancia del cuidado de la naturaleza y el derecho a una alimentación y nutrición adecuada. Fueron escritos por la cohorte del 2020.

El proceso de reporteritos y reporteritas populares del colectivo y medio de comunicación digital, El Cuarto Mosquetero, se viene desarrollando en el Meta desde el 2015 y en Santander desde el 2018. Esperamos disfrutes de algunos de los cuentos recopilados en la siguiente revista digital y que aprendas junto con ellxs la importancia de cuidar nuestras aguas, la vida y el territorio.

En www.elcuartomosquetero.com podrás seguir conociendo del importante trabajado que adelantan los niños, niñas y jóvenes con quienes trabajamos, pero también de nuestros contenidos periodísticos e investigativos.

Equipo El Cuarto Mosquetero.

LUISA FERNANDA CONTRERAS
EDITORA

LINA MARCELA ÁLVAREZ CAMARGO
CORRECCIÓN DE ESTILO

DIDIER ALFONSO ÁLVAREZ CAMARGO
DISEÑO & DIAGRAMACIÓN

EL POLLITO CARLITOS Y EL PERRO JUAN



Había una vez un pollito que se llamaba Carlitos y su mamá lo llevó al bosque para que jugara con los animales, ¡pero ocurrió una tragedia! llegó la noticia de que debían estar encerrados durante un mes por que había un virus muy peligroso que mataba a las personas y animales, entonces los animales se empezaron a preparar para el encierro, Carlitos se puso a jugar balón con el perro Juan, él era un perrito muy solitario, sus padres habían muerto y él se la pasaba en el bosque buscando comida y un lugar dónde vivir y así terminó conociendo al pollito Carlitos.

Tiempo después, el pollito Carlitos y el perro Juan se convirtieron en grandes amigos y jugaban cada vez que podían, ese día al jugar Carlitos botó el balón muy lejos, cuando fueron a buscarlo lo encontraron en un árbol grande que tenía todos los frutos más deliciosos, Carlitos y Juan muy sorprendidos admiraron aquel árbol y se fueron a seguir jugando al balón. Al otro día la mamá de Carlitos estaba preocupada ya que todos los animales se habían llevado la comida de los árboles y ella no tenía la suficiente para el mes, así que estaba triste porque no quería que Carlitos aguantara hambre.

Carlitos le preguntó a la mamá qué pasaba y ella le contó, así que Carlitos tuvo una gran idea y le dijo a su madre que él había encontrado el árbol de los frutos donde podrían obtener la comida suficiente, así que muy felices caminaron hasta llegar al bosque y emprender la búsqueda de aquella fuente de riqueza. Por el camino le iban diciendo a los animales que estaban buscando comida, cuando llegaron allá, los animales y la mamá de Carlitos se unieron en la misma felicidad por encontrar la comida suficiente para pasar el mes.

Mientras iban de vuelta a la casa Carlitos se encontró al perro Juan y le preguntó ¿Con quién vas a estar este mes? y el perrito Juan contestó –con nadie- así que Carlitos le dio mucho pesar y le dijo a su mamá que si el perro Juan podría estar con ellos mientras pasaba el virus, su mamá dijo que sí y tomaron frutos del árbol, le agradecieron por brindarles alimentos y se fueron para su casa. Al llegar Juan se sintió amado en una familia y feliz, pasaron los días y ellos jugaban pelota, cartas, parqués, se reían y divertían.

Al pasar el mes todos los animales pudieron salir y volver a sus vidas normales, Juan iba de vuelta a casa muy agradecido con Carlitos y su mamá por haberlo hospedado en su casa. Además, iban al bosque seguido porque, aunque tenían comida en sus hogares, sabían que debían cuidarlo porque si ocurría otra emergencia, sería el gran árbol el que los alimentaría.

Pero un día, se encontraron con un cazador, al verlo, el pollito Carlitos se asustó mucho, pero el cazador iba con su hijo y al ver a Juan le sonrió y fue a acariciarlo, el perro Juan movía su cola y jugaba, así que el cazador decidió adoptarlo y llevarlo a casa, Juan estaba muy feliz porque ya tenía una familia donde lo iban a amar, pero a su vez podría seguir jugando con Carlitos.

REPORTERITA
ISABELLA ROA FRANCO

LA AMISTAD DE ROBERTO Y EL PERRO LUCAS



Había una vez, un lindo municipio alejado de la ciudad llamado San Pablo, allí vivía Roberto con su mamá Rosa y su papá Ángel.

Un día Roberto iba de paseo por el bosque cercano, en busca de algunas moras silvestres para ayudar a preparar el jugo que se tomaría con su familia en el almuerzo, en su recorrido vio un perrito hermoso, tenía un collar donde decía Lucas, él llevo al perrito Lucas a su casa y nunca le cambió este nombre. Roberto buscó a los dueños y nadie conocía a este perro, así que en una tarea muy difícil logró convencer a sus padres para quedarse con Lucas, ahora eran una familia aún más feliz.

El niño siempre había soñado con tener una mascota, en esa semana Roberto le daba de comer muy juicioso y le construyó una casa de madera donde pudo dormir cómodamente, luego le hizo una correa nueva y un collar usando las flores que recogió en el campo, él se divertía mucho a su lado. Al llegar el invierno Roberto le hizo una capa para que al salir a jugar Lucas no se mojara y así transcurrieron muchos días divertidos y llenos de amor.

Un día llegaron los cobradores de impuestos, lamentablemente los padres de Roberto no tenían dinero para pagar, pues su trabajo les alcanzaba solo comprar sus alimentos y los cobradores de impuestos les dijeron que si no pagaban se llevarían el perro; Roberto se puso muy triste, pero les dijo que volvieran la siguiente semana pues ellos tendrían el dinero para pagar, los papás de Roberto se asombraron porque no sabían cómo iban a hacer ese pago, pero Roberto los tranquilizó diciéndoles que él iba a trabajar que no se preocuparan pues él sabía que iban a conseguir pronto el dinero.

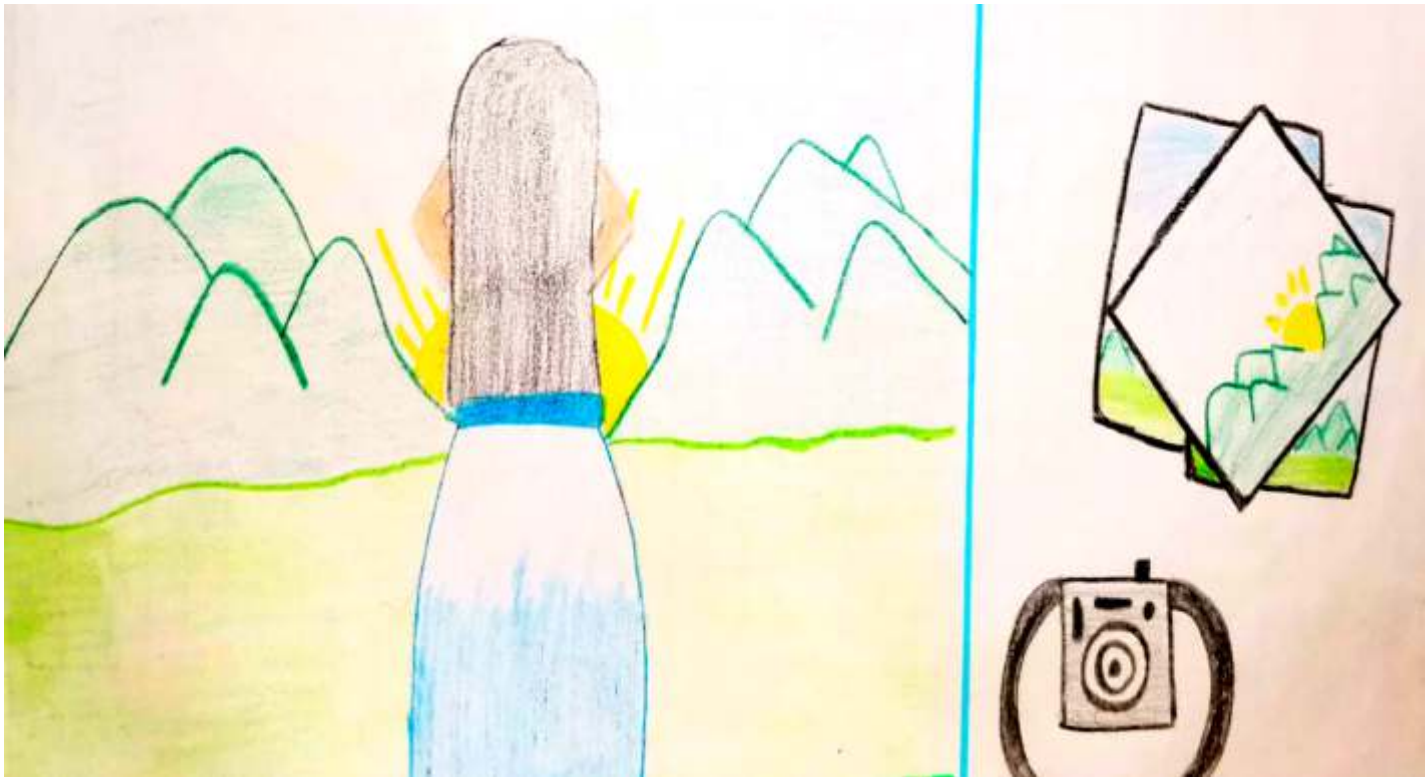
Roberto empezó a pintar hermosos paisajes que fueron admirados por los vecinos que se habían acostumbrado a ver todos los días la gran riqueza natural que los rodeaba y no sabían que vivían en un territorio tan hermoso. Así comenzó a venderlos entre sus vecinos y amigos, empezaron a contarle a los demás y se fue esparciendo la noticia de los cuadros con los más hermosos paisajes. Roberto se volvió el mejor pintor de la región y pudieron pagar los impuestos y mejorar sus ingresos. Con el dinero que les quedó, Roberto pudo comprar una casa para sus padres con un hermoso jardín con rosas, lirios, girasoles, margaritas, claveles, dalias, hortensias, canas índicas, acacias y muchas otras flores a las que llegaban hermosas abejas que a Roberto también le gustaba pintar. La familia era feliz pues en cada amanecer disfrutaban del delicioso aroma de las flores. Roberto iba todos los días al supermercado, en uno de esas idas decidió comprarle a Lucas una casa, un collar, una correa y una capa más moderna y resistente.

Roberto siguió trabajando y siguió comprando más cosas para ellos y para Lucas y arreglando cada vez más su jardín, y entendieron que a veces a pesar de los malos momentos que se puedan vivir, siempre hay una solución y una salida a los problemas que se presenten en la vida y que la respuesta en ocasiones está en la naturaleza. Si no hubieran llegado a cobrarles los impuestos, tal vez Roberto no se hubiera animado a dibujar y hacer de sus dibujos los mejores de toda la región.

Roberto dedicó el resto de sus días a disfrutar de su familia, dibujar paisajes que era lo que más le gustaba hacer y disfrutar de su amigo Lucas quien fue su compañero hasta el día de su muerte. Todos sus vecinos y amigos en su honor ayudan a cuidar los paisajes para que siempre se vean como los cuadros que también conservan.

REPORTERITA
SHARON ANGÉLICA ALFÉREZ GARZON

EL REY Y SUS AVENTURAS



Hace muchos años un rey que vivía en un castillo muy lejano, viajó a pueblos y ciudades donde pudo conocer a una familia campesina muy pobre, viviendo en una pequeña y humilde casa. Lo único que tenían era un pequeño cultivo para poder vivir, justó dos días antes que el rey se fuera, La familia campesina salió al pueblo y al regresar encontraron todo el cultivo arruinado por culpa de unas vacas que se lo habían comido, a raíz de esto se quedaron sin su único sustento.

¿Ahora qué va hacer esta pobre familia? Se preguntó el rey, mientras se despedía de ellos. Pasaron muchos años, el rey del castillo muy lejano pensaba constantemente ¿qué sería del destino de esos humildes campesinos que me ayudaron? Al preguntarse sobre las crisis en la que había quedado esta familia, decidió volver a hacer el mismo viaje que había hecho muchos años atrás, quiso volver a pasar por el mismo pueblo para poder visitar a aquella familia que le había dejado una huella en su vida, al llegar se sorprendió al no haber encontrado aquella casa tan humilde que recordaba, si no lo contrario.

Él vio que vivían en una grande y hermosa casa llena de jardines comestibles, flores y animales lo que le recordó su castillo, inquieto tocó la puerta (toc toc) al ver a los campesinos, con curiosidad les preguntó:

- ¿Por qué ya no está la humilde casa?, ahora parece un castillo ¿Que habéis hecho para poder tener esta hermosa casa?

- Aunque hayamos perdido todo o solo un pequeño cultivo y al pensar que no íbamos a poder salir adelante, un día llegó un señor a caballo y llamó a la puerta, al salir miramos que traía un pequeño rebaño de ganado, pequeña sorpresa nos llevamos al escuchar a aquella persona que decía: “Aquí te traigo este rebaño de mi ganado, lo donaré a cambio de tu pequeño cultivo que mi ganado allá destruido. Pero a cambio deben sembrar mucha comida para que no vuelvan a pasar necesidades y también tener flores para que lleguen muchos animales”. Al escuchar esas palabras lloramos de alegría,

aunque no lo creíamos, aun así, lo abrazamos y le dimos las gracias a Dios por colocar esa persona en nuestro humilde hogar.

El rey escucho tan hermosa historia mientras las lágrimas bajaban por su rostro por la alegría que estaba sintiendo en ese momento. Al despedirse el rey de aquella familia de campesinos, le dio las gracias por tan hermoso ejemplo y por el recuerdo de bondad que lo acompañaría toda su vida, también pensó que apenas llegara a su castillo pediría que sembraran mucha comida y que construyeran un hermoso jardín para que llegaran todo tipo de animales.

Y así concluyó la historia del rey, los campesinos y la vacas, ya que vivieron felices por siempre.

REPORTERITA
HEILY SHARIK BAHAMON ARIAS

JOSÉ MIEL EL NIÑO DULCE



Hace muchos años un rey que vivía en un castillo muy lejano, viajó a pueblos y ciudades donde pudo conocer a una familia campesina muy pobre, viviendo en una pequeña y humilde casa. Lo único que tenían era un pequeño cultivo para poder vivir, justó dos días antes que el rey se fuera, La familia campesina salió al pueblo y al regresar encontraron todo el cultivo arruinado por culpa de unas vacas que se lo habían comido, a raíz de esto se quedaron sin su único sustento.

¿Ahora qué va hacer esta pobre familia? Se preguntó el rey, mientras se despedía de ellos. Pasaron muchos años, el rey del castillo muy lejano pensaba constantemente ¿qué sería del destino de esos humildes campesinos que me ayudaron? Al preguntarse sobre las crisis en la que había quedado esta familia, decidió volver a hacer el mismo viaje que había hecho muchos años atrás, quiso volver a pasar por el mismo pueblo para poder visitar a aquella familia que le había dejado una huella en su vida, al llegar se

sorprendió al no haber encontrado aquella casa tan humilde que recordaba, si no lo contrario.

Él vio que vivían en una grande y hermosa casa llena de jardines comestibles, flores y animales lo que le recordó su castillo, inquieto tocó la puerta (toc toc) al ver a los campesinos, con curiosidad les preguntó:

- ¿Por qué ya no está la humilde casa?, ahora parece un castillo ¿Que habéis hecho para poder tener esta hermosa casa?

- Aunque hayamos perdido todo o solo un pequeño cultivo y al pensar que no íbamos a poder salir adelante, un día llegó un señor a caballo y llamó a la puerta, al salir miramos que traía un pequeño rebaño de ganado, pequeña sorpresa nos llevamos al escuchar a aquella persona que decía: "Aquí te traigo este rebaño de mi ganado, lo donaré a cambio de tu pequeño cultivo que mi ganado allá destruido. Pero a cambio deben sembrar mucha comida para que no vuelvan a pasar necesidades y también tener flores para que lleguen muchos animales". Al escuchar esas palabras lloramos de alegría, aunque no lo creíamos, aun así, lo abrazamos y le dimos las gracias a Dios por colocar esa persona en nuestro humilde hogar.

El rey escucho tan hermosa historia mientras las lágrimas bajaban por su rostro por la alegría que estaba sintiendo en ese momento. Al despedirse el rey de aquella familia de campesinos, le dio las gracias por tan hermoso ejemplo y por el recuerdo de bondad que lo acompañaría toda su vida, también pensó que apenas llegara a su castillo pediría que sembraran mucha comida y que construyeran un hermoso jardín para que llegaran todo tipo de animales.

Y así concluyó la historia del rey, los campesinos y la vacas, ya que vivieron felices por siempre.

REPORTERITO

BRAYAN DAVID NIÑO VASQUEZ

UN ESTORNUDO MUY SANO



¡A quién se le ocurre estornudar delante de un libro de magia! ¡Hala! ¡Todas las letras volando! - gruñó mamá Troll.

- Ahora que estábamos a puntito de encontrar el hechizo para volvernos guapos...- se lamentó papá Troll.

- ¿Qué tal han caído las letras?- preguntó Trolita - ¿Se puede leer el libro, han quedado desordenadas?-

- Hummm, a ver, que vea... ¡peor!, no sirve para nada, se ha convertido en un libro de recetas... ¡Grrrrr! ¡Pero qué mala suerte! - rugió papá Troll tirando el libro por la ventana.

Era normal que estuvieran enfadados, la familia Troll había vivido una gran aventura para conseguir aquel libro mágico. Era su única opción para dejar de asustar a todos con su horrible aspecto. Pero un libro mágico es algo muy delicado, y papá Troll era tan bruto...

Estropeado el libro, tuvieron que aceptar su aspecto y seguir con su vida. Pero como no tenían más libros, la pequeña Trolita decidió quedárselo y preparar algunas de sus recetas, para ello tuvo que dedicar mucho tiempo a cultivar algunas de las verduras, pues en su casa no había nada de eso.

- ¡Puajjj! No nos gusta esto. A partir de ahora te comes tú sola los platos de ese libro- gruñeron papá y mamá Troll.

Tiempo después pasó por allí un valiente caballero de brillante armadura y al ver a Trolita junto a sus padres, gritó:

-¡No temáis, princesa! ¡Yo os libraré de esos horribles Trolls!-

Por supuesto, fue el caballero el que no se libró de un buen porrazo, estaba aún tendido en el suelo cuando Trolita vio el reflejo de la armadura en su casa, habían roto todos los espejos hacía tiempo, así que sentía curiosidad. Se acercó para mirarse, y no pudo creer lo que vio ¡Parecía una niña normal! Se miró varias veces y sí, tenía que ser ella, pero ¿cómo había dejado de ser un Troll?

El misterio no duró mucho. Pronto descubrieron que ninguno era un Troll, pero a causa de que comían pocas frutas y verduras no se veían bien, ni se curaban sus heridas, ni nada de nada... ¡por eso tenían tan mala pinta! Y claro, en cuanto Trolita había empezado a comer las recetas de aquel libro de verduras frescas, había quedado estupenda.

- Hubiéramos preferido la magia, pero dejar de parecer Trolls comiendo tus recetas saludables y cultivadas en casa tampoco nos costará tanto- terminaron diciendo los papás de Trolita. Claro que no les costó; enseguida se acostumbraron y les gustaban muchísimo, hasta empezaron a ayudar a cultivar. Cuando se habían aprendido todas las recetas, buscaron algún niño anti verduras para regalarle el libro y evitar que acabara teniendo pinta de Troll y quizá, solo quizá, se enamorara de cultivar.

REPORTERITA
IVONNE ALEJANDRA MELO

LA LECCIÓN DE VIDA



En un lugar muy lejano, había un pueblo muy pequeño donde sus habitantes sobrevivían de la pesca, todos se abastecían del agua de un río que pasaba cerca y allí mismo iban a pescar, pero después de un largo tiempo lamentablemente el río se contaminó por la basura que arrojaban sus habitantes.

Un día, un grupo de estudiantes se pusieron en la tarea de crear una solución para que todo volviera a la normalidad, ellos se llamaban Sara, Manuela, Juan, Marcos y Ana, analizaron la situación entre ellos y llegaron a la conclusión, que la contaminación del río se había presentado por la basura que arrojaban a este afluente, entonces se fueron al pueblo a hacer una reunión con todos los habitantes.

Ana y sus compañeros les dijeron a todos los habitantes reunidos en el parque del pueblo:
-Si no paramos la contaminación, no tendremos ni agua, ni animales, ni el dinero que obtenemos de la pesca ¡El futuro de todos depende de ello!-
Luego de este mensaje, todos cayeron en cuenta y desde aquel momento la comunidad ayudó a que el río volviera a ser el mismo de antes, más limpio y puro, hoy en día tiene muchos árboles, plantas y fuentes hídricas limpias.

REPORTERITA
YULITZA JEREZ

EL BAILE DE LAS ABEJAS



Érase una vez en un bosque muy tranquilo, había una colmena bonita de pacíficas y muy divertidas abejas, entre ellas se destacaba Yuli por siempre estar sonriente y también Mitch que era la intelectual, pero extrovertida. Pasaban todo el tiempo trabajando, nunca faltaban las risas en la colmena ante los chistes graciosos de la querida Yuli.

Un día mientras realizaban sus labores de recolección de polen, vieron un visitante muy extraño que las miraba con detenimiento, se trataba de un avispón carnívoro gigante. Todas las abejas se refugiaron en el panal pensando que allí estarían a salvo, pero aquel atrevido visitante entró a su guarida y sin más, empezó a atacarlas clavando su aguijón y mordiéndolas, esto se convirtió en un caos total, todas las abejas del panal entraron en pánico, pero nada podían hacer para defenderse solamente tratar de buscar algún rincón para refugiarse.

Yuli y Mitch se escondieron y se abrazaron, estaban aterradas de tan repentino ataque y rogaban que el avispón no las encontrara. Así, pasaron algunas horas y cuando el avispón se fue ellas salieron de sus escondites para ayudar a quienes quedaban con vida, toda su linda colmena estaba destruida. Los siguientes días las abejitas volvieron a restaurar su colmena, aunque con temor de volver a ser atacadas, debían continuar con su trabajo de polinización pues el mundo dependía de ellas.

Una mañana cuando el día parecía tranquilo, Mitch vio en el cielo no solo un avispón sino varios avispones que se acercaban a su hogar, ella gritó muy fuerte para alertar a las demás abejas y todas muy asustadas corrieron a esconderse a su colmena, igual que la primera vez, no sabían cómo defenderse, solamente esconderse y esperar a que todo pase, el ataque esta vez fue más destructivo. Yuli y Mitch en este alboroto se habían escondido por separado tratando de no ser atrapadas por los avispones.

En la tarde cuando ya paso todo, la abeja Yuli que había sobrevivido, salió de su escondite y vio que

ya eran muy pocas las abejas que quedaban vivas pero no encontraba a su amiga Mitch, buscó entonces por cada rincón, levantó cada pieza rota de su colmena, preguntó a las demás abejas por su amiga y nadie le daba respuesta, a lo lejos logró mirar el pequeño cuerpo de su amiga Mitch debajo de un trozo de madera pero para su sorpresa la encontró sin vida, angustiada Yuli comenzó a llorar desconsolada.

Ese día Yuli con gran tristeza en su corazoncito le dijo adiós a su amiga del alma y a sus demás compañeras y les hizo la promesa de buscar la manera de no permitir que los avispones o cualquier otro animal volviera a lastimarlas. Por otro lado, la reparación de la colmena tomó más tiempo que la primera vez, pero tenían la ventaja de que los avispones no habían vuelto. Todas trabajaron en equipo, aunque con demasiada tristeza por la pérdida de sus amiguitas.

Después de terminar los arreglos de su hogar las abejas quisieron hacer una fiesta en nombre de todas sus compañeras que estaban en el cielo, así que dejaron la tristeza a un lado y empezaron a bailar, movían sus panzas tan rápido que el calor las hizo salir del panal. Entre risas y baile a Yuli se le ocurrió una idea maravillosa para defenderse de los avispones. Le conto su idea a la abeja Reina y esta les comunicó al resto de la colmena lo que debían hacer en otro eventual ataque. De esta manera Yuli quedó a cargo de enseñar los bailes a las demás. Practicaron mucho para aguantar lo que más pudieran el calor producido por sus pancitas. Entre trabajo, baile y práctica añadieron el sorprendente hábito de aguantar la temperatura elevada que producía el movimiento de sus panzas al bailar. No pasaron tantos días después de la fiesta cuando los avispones volvieron a atacarlas, las abejas ya sabían cómo defenderse. No estaban dispuestas a despedir a ninguna otra abeja, además, polinizar era su compromiso con el planeta.

Todas fueran avisadas por Yuli del inminente ataque de los avispones, tal como lo habían planeado encendieron la música y empezaron a bailar, los avispones un tanto sorprendidos porque pensaron que en vez de las abejas tener miedo los recibían con fiesta, entraron imponentes, pero no contaban con que esto era una trampa. Las abejas rodearon a los avispones como les había dicho Yuli, movían sus panzas tan rápido que la temperatura se elevó y los avispones al no poder escapar se murieron rostizados. El ataque esta vez duro poco y ninguna de las abejas salió lastimada, algo que no se podía decir de los avispones pues de ellos ninguno sobrevivió.

Las abejitas, aunque agotadas por el esfuerzo que hicieron para defenderse obtuvieron lo que se propusieron, defendieron su colmena y lograron sobrevivir, la paz y tranquilidad reinó por muchos años en el panal y las abejitas tuvieron una enseñanza para toda la vida: ante una crisis, la tristeza queda de lado y la oportunidad de mejora siempre estará latente. Las abejitas continuaron sus días polinizando el planeta.

REPORTERITO
IAN FELIPE OLARTE PIÑEROS

LA MARIPOSA QUE NO VOLABA



Había una vez en un prado de una lejana ciudad habitaban todo tipo de animales e insectos, lo hermoso de este lugar se veía representado en la relación de amistad que tenían todos los animales, sin discriminación alguna. Isabella una bonita oruga, soñaba con crecer y ser mariposa y polinizar el mundo algún día, le encantaba ver a sus amigas volar, aún no entendía porqué no se transformaba rápido, pero sabía que su tiempo llegaría. Uno de sus más grandes talentos era dibujar, y no lo hacía nada mal.

Un día, en su afán de querer ser mariposa, olvidó que aún le faltaba una semana de oruga, pero ella ignoró eso y siguiendo su terquedad decidió iniciar el proceso de transformación, al terminar se sintió muy dichosa pues al mirarse en el espejo veía unas hermosas alas, llenas de color y brillo, nada parecido a las alas de sus amigas. Ella no quiso esperar para mostrarle a todo el mundo sus nuevas alas, en aquel prado los animales se maravillaron con ellas, decían que eran las más bellas que habían visto. Isabella se sintió muy feliz pues ahora era una mariposa ejemplar, llegaría muy lejos y sería la mejor de todas.

Pero un día todo cambió, Isabella, aquella mariposa que le encantaba mostrar sus alas en todo lugar, retó a sus amigas a volar a lo más alto para ver quién llegaba más lejos, en esos retos Isabella se superó a sí misma y voló dos veces más rápido que sus amigas, pero no resistió y sus alas se quebraron, cayó en caída libre y no supo cómo detenerse, después de todo el valor que había adquirido en los últimos días, tuvo miedo. Al caer, ninguna de sus amigas la ayudó, se rieron de ella diciendo que no era ni iba a ser una mariposa polinizadora de verdad y que sus alas estaban rotas.

Isabella al escuchar esas palabras comenzó a llorar y se dio cuenta que no tenía amigas verdaderas, solo estaban con ella por sus alas y porque todo el mundo la admiraba, además tenía terror de no poder pararse en las flores más hermosas y esparcir polen por todos lados ¿Y si no podía volver a chupar un delicioso néctar y tenía que volver a comer hojas como cuando era

oruga? Cuando se fracasa a veces no hay muchas personas que te apoyen, en ese momento Isabella se quedó sola, ahí en el suelo llorando. Una linda abejita y un sapo la ayudaron a levantarse. No sabía quiénes eran, jamás los había visto por el prado.

-¿Cómo se llaman?- les preguntó.
-Soy Sara- dijo la adorable abejita.
-Mi nombre es Pablo- dijo la ranita. Isabella los miro con desprecio, de seguro no eran animales famosos en el prado por eso no los recordaba. ¿Qué sabrían ellos de polinizar y garantizar la vida en el planeta? Pensó.
-¿Y por qué me están ayudando?-
-Vimos que necesitabas a alguien que te tendiera la mano y nosotros quisimos hacerlo Isabella-
-¿Como saben mi nombre?-
-Eres la mariposa más bonita que hemos conocido-
-¿No soy bonita, no ven que en estos momentos no puedo volar y estoy muy sucia?- -No necesitas tus alas para ser hermosa, hace mucho tiempo te hemos observado y vemos que tienes un gran corazón y ayudas sin esperar nada a cambio, eso es belleza-

Isabella no lograba entender cómo estos dos animalitos la podían ver hermosa pues ella en ese momento se veía muy fea y se sentía inútil. Al llegar a casa, Isabella les agradeció su ayuda, se sintió muy triste porque sus alas estaban rotas y tenía muchas ganas de volar y así cumplir su propósito de vida. Al día siguiente, Isabella pensó en ir a hablar con sus amigas y solucionar las cosas entre ellas, tal vez le pedirían perdón y serian amables como siempre.

Al salir nadie le hablo, solo la miraban con desprecio y se reían de ella a sus espaldas. Isabella pensó que todo cambiaria cuando se arreglara con sus amigas, estaba segura de que la escucharían y la tratarían bien. Además, así podría encontrar una forma de volver a encajar en su grupo de bellas polinzadoras. Sería bonito volver a sentirse querida por los animales y ganarse otra vez su confianza, al llegar donde sus amigas se llevó una gran sorpresa pues ellas la estaban esperando con los brazos abiertos.

-Hola chicas, venía a hablar con ustedes-
-No digas más Isabella ¡te perdonamos!-
Esa linda mariposita no entendía qué había hecho y la estaban perdonando, pero no quiso preguntar, se alegraba de que su amistad se hubiese arreglado.
-Como ofrenda de paz te hemos construido unas bellas alas, iguales a las que tenías antes-
Isabella se alegró, pues podría volver a volar y sentirse mariposa de nuevo.
-Muchas gracias amigas contesto Isabella emocionada, sus amigas la hicieron medirse sus nuevas alas-

Lo que Isabella no sabía es que ellas la iban a hacer quedar mal frente a todo el prado, sus nuevas alas estaban muy bien decoradas y con mucho brillo, se sentía muy feliz pues podía volver a volar, su egoísmo y soberbia volvieron a ella y pensó que sería la más hermosa de las mariposas. A la tarde, ella y sus amigas salieron a dar un paseo y a probar sus nuevas alas. Isabella, volvió a retar a sus amigas, ellas accedieron sin ningún problema, pero le colocaron una condición, que todo el prado estuviese presente para ver sus alas y su fabulosa victoria. Isabella aceptó sin ningún problema. Al tener todo el prado reunido, Isabella se llenó de coraje y supo que esta vez sí vencería.

-¿Isabella esta lista?- preguntaron sus amigas con picardía.
-Claro que sí- respondió.
-Bueno, pero antes necesitamos que nos digas, quiénes eran esos animalitos que te acompañaron ayer y que no eran para nada bonitos ¿Se creen más importantes que nosotras?-
-¡No tienen importancia!- aseguró Isabella, añadiendo: -ellos creyeron que ayudándome ganarían fama aquí en el prado, pero se equivocaron no me interesan, a nadie le importa qué hacen, probablemente no le representen nada a éste planeta- al haber terminado de decir esas palabras tan duras, inició su vuelo salvajemente.

La primera vez lo hizo muy suave, estuvo así por tres vueltas más, pero en la última se excedió y sus alas de mentiras se estallaron ocasionando que ella cayera contra el suelo y todos se rieran.

-Entiéndelo Isabella jamás serás una mariposa de verdad, solo das lástima, siempre serás una perdedora- dijeron sus supuestas amigas.

Ante esas palabras, ella solo se derrumbó, no logró contener sus lágrimas y se quedó ahí en el suelo, pero esta vez nadie llegaría a rescatarla, ahora sí estaba sola, más sola que nunca. Se levantó como pudo y se dirigió a su casa. No podía pensar en otra cosa más que en el daño que les había hecho a sus amigos, a sus verdaderos amigos, a aquellos a los que ni siquiera les había dado la oportunidad de reconocerlos. No resistió y salió en busca de ellos.

Llego al lugar donde la habían rescatado la primera vez y ahí los vio sentados y tristes.

-¡Hola!... chicos, quería hablar con ustedes. Sé que me comporté mal y debí haber hablado mejor de ustedes. Les pido una disculpa porque no he valorado su amistad, lo que hacen por éste planeta y que son tan o más importantes que nosotras las mariposas. A pesar de que solo me ayudaron una vez, ustedes me demostraron que la belleza no solo está en tu físico o en tus alas, si no que en tu corazón y en el saber escuchar ¡Lo siento!-

-Te perdonamos Isabella, y no te preocupes que siempre estaremos para ti, ya verás cómo vamos a encontrar algo que te guste tanto como volar y en el que puedas continuar polinizando; al haber dado por terminada la conversación se fueron de ese lugar siendo mejores amigos.

Días después Isabella encontró su vocación por el dibujo y empezó a crear obras de arte donde reflexionaba de todas las formas en las que se podía promover el cuidado de las flores y los frutos. Todos los animales la admiraban por su gran talento, y ella entendió que la verdadera belleza se encuentra en el interior y que para hallarla necesitas de verdaderos amigos que te ayuden y te apoyen. Que no te juzguen, pero sobre todo que siempre vean tu belleza interior.
Todas fueran avisadas por Yuli del inminente ataque de los avispones, tal como lo habían planeado encendieron la música y empezaron a bailar, los avispones un tanto sorprendidos porque pensaron que en vez de las abejas tener miedo los recibían con fiesta, entraron imponentes, pero no contaban con que esto era una trampa. Las abejas rodearon a los avispones como les había dicho Yuli, movían sus panzas tan rápido que la temperatura se elevó y los avispones al no poder escapar se murieron rostizados. El ataque esta vez duro poco y ninguna de las abejas salió lastimada, algo que no se podía decir de los avispones pues de ellos ninguno sobrevivió.
Las abejitas, aunque agotadas por el esfuerzo que hicieron para defenderse obtuvieron lo que se propusieron, defendieron su colmena y lograron sobrevivir, la paz y tranquilidad reinó por muchos años en el panal y las abejitas tuvieron una enseñanza para toda la vida: ante una crisis, la tristeza queda de lado y la oportunidad de mejora siempre estará latente. Las abejitas continuaron sus días polinizando el planeta.

REPORTERITA
CAMILA FONTECHA

GATO Y RATÓN, UNA AMISTAD DE VERDAD



En un bosque donde abunda el agua y la tierra fértil, habita un Gato el cual se distingue por ser bastante presumido, vestía con ropas finas y usaba joyas por montón. Su hogar era el más lujoso de todo el bosque, su mejor amigo era un Ratón, este bastante humilde, honrado y trabajador, vivía con su familia en un hogar modesto, pero con mucho amor.

El Gato por sus constantes lujos ya estaba sin riqueza y empezó a planear cómo conseguir más dinero, un día estando en uno de los eventos exclusivos al que los solían invitar, escuchó a un león decir que el famoso tesoro escondido del bosque solo se dejaba ver cuando el arcoíris brillaba con mayor intensidad. Al escuchar esto, se emocionó y vio la salida a su problema, a la mañana siguiente fue a buscar a su amigo el Ratón para proponerle que fueran a buscar el famoso tesoro escondido del que todos hablaban, su amigo lo escuchó y aceptó, así que esperaron a que llegara el día en donde el arcoíris brillaba con más esplendor.

El Gato y el Ratón emprendieron su viaje, encontraron trampas y peligros, los superaron y ¡oh sorpresa! Al final de un pozo de agua cristalina, el reflejo de esté hermoso arcoíris termina y se ve parte de un baúl, lo sacan y dentro de éste, una gran cantidad de oro, lo dividen y Gato que, además era avaro, coge la mayor parte del oro pues según él había ingeniado el plan.

Gato se volvió loco con tanto oro, compró ropas de diseñador, joyas, zapatos lujosos; comió manjares hasta saciarse, bebió los mejores vinos, viajó por bosques y lugares desconocidos, mientras tanto Ratón hizo una mejor vivienda con buenos simientes, cumplió su sueño, sembró una tomatera orgánica en la cual empleó a muchos animales del bosque y sembró un gran número de árboles, generando empleo y con las ganancias

que recibiría, sería más próspero en un futuro.
De pronto en aquel bosque de abundantes aguas cesaron las lluvias, y una fuerte sequía acabó con todo lo próspero y hermoso, los animales empezaron a morir de una extraña enfermedad, el Gato perdió todo lo que tenía, empezó a vender sus joyas, se dio cuenta que su ropa de diseñador y cantidad de zapatos no le servían de nada, pues en ese verano tan intenso los animales preferían agua y comida. Así, ya sin casi nada, empezó a buscar a sus amigos, los que lo acompañaban en abundancia, pero estos al darse cuenta que estaba sin nada de oro, le dieron la espalda; no estaban ahí para tenderle la mano, ni un plato de comida le brindaron.

Mientras tanto Ratón gracias a sus ahorros, a su diverso bosque y a su cultivo de tomate orgánico, vivía tranquilo sin contratiempos. Gato hambriento, andrajoso y al ver su gran necesidad, recurrió al Ratón diciendo ¡ten misericordia de mí, amigo! Ratón sintió lastima de aquel pobre Gato y le ayudó, pero advirtiéndole que sería por un corto tiempo hasta que regresaran las lluvias y volviera la calma al bosque. Ambos empezarían a trabajar en su tomatera, Gato en agradecimiento le ayudó a implementar riegos para que sus cultivos no se secaran y también no perdieran el empleo aquellos animales que trabajaban allí.

Además, promocionó los tomates del Señor Ratón por las redes sociales del bosque, haciéndose muy populares y conocidos por toda la región por no tener químicos, no generar un impacto negativo en el gran bosque y parte de las ganancias se iban para seguir haciendo crecer el bosque diverso, pues todos estos conocimientos los había adquirido en sus múltiples viajes.

Gato aprendió que la vanidad y el orgullo no son buenas consejeras, que son pocos los amigos que están en la buenas y en las malas y que se debe ahorrar para los tiempos difíciles. “La vida te guarda sorpresas, conoces el hoy pero no el mañana”.

REPORTERITA
LAURA SOFIA ZAMORA

El Cuarto Mosquetero

www.elcuartomosquetero.com